

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CXCI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CXCI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CXCI

**Triunfan los patriotas en Juchitán;
En todo el ámbito nacional las noticias
son favorables a la causa republicana**

Septiembre y octubre de 1866

CAPÍTULO CXCI

TRIUNFAN LOS PATRIOTAS EN JUCHITÁN; EN TODO EL ÁMBITO NACIONAL LAS NOTICIAS SON FAVORABLES A LA CAUSA REPUBLICANA

Septiembre y octubre de 1866

Varias veces hemos señalado que Chiapas tuvo la fortuna que, después de haber rechazado el inicial ataque de los imperiales, venidos de Guatemala en 1863, logró que su territorio no volviera a ser pisado por franceses o traidores; pero no se mantuvo en la inacción, se preocupó por reforzar la defensa local previendo cualquier contingencia, sostuvo constante contacto y relación con Tabasco, también libre de invasores y ayudó a los patriotas oaxaqueños del Istmo de Tehuantepec que habían tomado como base Juchitán.

Los tabasqueños también auxiliaron a este núcleo que, aislado, no podía recibir elementos del general Alejandro García ni del general Porfirio Díaz, cuando éste reanudó sus actividades en la Mixteca a principios de 1866.

Por su parte los imperiales, después de la caída de Oaxaca en abril de 1865, ocuparon Tehuantepec y se preocuparon de sostener constantemente en esa plaza, de gran importancia estratégica, numerosos contingentes militares, en buena parte llevados del centro del estado, tanto de soldados franceses como de mexicanos adictos al imperio.

Por ello, con justa razón, hemos considerado que fueron los hombres del Istmo, especialmente juchitecos, quienes con el sólido apoyo material en parque y armas y aun económico de Tabasco y Chiapas, actuaron como vanguardia de la resistencia, logrando que el invasor no pasara a esas entidades.

Don José María Iglesias dice al respecto que "en Oaxaca, el general (imperial)¹ don Luciano Prieto, que salió de la capital del estado para Tehuantepec, desde mediados de 1865, tuvo que habérselas desde luego con los juchitecos, quienes el 27 de julio de ese año se pusieron sobre las armas, protestando contra el establecimiento de un imperio en México por el ejército francés. Viendo que los imperiales¹ no se atrevían a atacarlos, tomaron ellos la iniciativa, a las órdenes del coronel don Luis Pérez Figueroa. El 7 de enero de 1866 asaltaron las fortificaciones de Tehuantepec y aunque fueron rechazados causaron alguna pérdida al enemigo. Hasta al cabo de algunos meses fue cuando pudo Prieto organizar una expedición formal sobre Juchitán".²

La constante y eficaz resistencia republicana se sostuvo por el resto de 1865 y la primera mitad de 1866. La línea de vanguardia, que básicamente se formaba de juchitecos, recibió el concurso de patriotas de otros poblados de la zona como los de Ixtaltepec, Espinal, Xadani, Chicapa, Niltepec, Zapotal, Tehuantepec y tantos otros. Indudablemente que en el campo republicano se reconocía el liderato de Juchitán.

Al escapar Porfirio Díaz en 1866 de la prisión del Colegio Carolino en Puebla, penetró en Oaxaca, aglutinando a los patriotas de la Mixteca Baja, más tarde llegó a la costa y cruzando la Mixteca Alta, amenazó a los imperiales asentados en el valle de Oaxaca.

Las tropas imperiales acuarteladas en Tehuantepec, dentro de su plan estratégico, debían auxiliar a la capital del estado, pero a la vez no dejar enemigo a retaguardia. Aleccionados y aun presionados por el visitador imperial Juan Pablo Franco, se envió el 2 de septiembre a Juchitán una misión de personas caracterizadas de Tehuantepec para invitar a ese pueblo a reconocer al imperio. Máximo Pineda, jefe político, apoyándose en el parecer de los notables de Juchitán, rechazó la propuesta.

Ante esta situación, los imperiales resolvieron atacar casi de improviso. Tomaron Juchitán el 4 de septiembre, población que había

¹ Iglesias les llama imperial e imperiales.

² José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención francesa en México*, p. 771.

sido evacuada intencionalmente en masa, no sólo por los contingentes militares sino por el pueblo en conjunto, como decisión táctica, si bien llevándose todos los alimentos e incendiando algunas casas.

El coronel Crisóforo Canseco, jefaturando a las fuerzas republicanas, había abandonado Juchitán resuelto a recobrarlo enseguida; pero seguramente no pensó que ello fuera posible tan de inmediato.

Al día siguiente, 5 de septiembre, observó que los ocupantes de la ciudad despoblada sufrían una fuerte deserción, por lo que ordenó el ataque, obligándolos a desocupar Juchitán y emprender su retirada en forma atropellada y torpe. Por desconocimiento del terreno o por intencionadas indicaciones de los guías, fueron a caer a los pantanos de Viahui dóo y de Igú, donde los republicanos los rodearon atacándolos con firmeza y aun con crueldad, según comentaristas pacatos. Quedaron totalmente derrotados y sólo unos cuantos dispersos lograron llegar a Tehuantepec.

Al llamado de los juchitecos, acudieron voluntarios de Rancho Gubiña, Chicapa, Zapotal, Zanatepec, Ixtaltepec y de otros pueblos vecinos, que se incorporaron a las fuerzas republicanas.

El encuentro adquiere características especiales por la participación de las mujeres en forma activa. Ha sido tradicional la presencia abnegada y útil de la soldadera a lo largo de las luchas patrióticas y revolucionarias de México, pero en ese caso su participación fue más allá.

Haciéndonos recordar los textos clásicos de la época homérica, las mujeres alentaban con grandes voces a los patriotas, y cuando los veían flaquear y retroceder en las naturales alternativas de una lucha militar, les lanzaban denuestos estimulantes: *si no pueden, déjenos el sitio para luchar en el lugar de ustedes*.

Debe haber sido impresionante el ver, en torno a la zona pantanosa, a las denodadas mujeres juchitecas gritando en la bella lengua zapoteca. Lástima, y muy grande, que sólo se han podido conservar algunos nombres de esa pléyade de mujeres patriotas: las hermanas María Inés, Patricia, Rosalía y Simona Robles, cuatro ramas de un mismo

tronco; Paulina Vázquez y María Tachu, esposa de uno de los jefes, el capitán Castillo.

Fue una auténtica lucha popular, por lo que es difícil mencionar a todos sus participantes; sin embargo, como representativo de esta legión de patriotas, daremos los nombres de quienes, por tener situaciones jerárquicas, recogió su nombre la Historia.

Coronel Albino Jiménez (Binu Gada)
Coronel Cosme Damián Gómez
Coronel José Pedro Gallegos (Che Pedro)
Mayor Primo (Hida) Razgado
Capitán 1º Anastasio Castillo (Tachu Shada)
Capitán 1º Albino López Lena
Capitán 1º Mariano Martínez
Capitán 1º Marcos Matus
Capitán 2º Miguel Vázquez
Capitán 2º Felipe López Lena
Teniente Pedro Jiménez Yubi
Teniente Isidoro Jiménez (Yo do)
Teniente Pantaleón Santiago
Sargento 2º Pánfilo Marcial.

Quedaron grabadas también en la tradición, la actuación de los francotiradores Albino Sánchez, Antonio López, Everardo y Evaristo Matus y el dominico Fray Mauricio López. Además debemos mencionar los nombres de los coroneles Francisco Cortés y Benigno Cartas, jefes de los contingentes voluntarios de San Blas. Barrio de Tehuantepec, así como los hermanos Adelaido y Zabulón Cartas.

Se inicia este capítulo con el parte que el coronel Crisóforo Canseco rindió al comandante militar de Chiapas y que éste transmitió al gobierno nacional.

Luciano Prieto rindió parte de la acción el 7 de septiembre; apoyándose en este documento, el subsecretario de Guerra, el francés Ch.

Blanchot, formula un informe, acaso para Bazaine, que se reproduce en este capítulo.

Mientras tanto Porfirio Díaz continúa con su actividad guerrillera en la Mixteca, pero cada vez sus fuerzas son mayores y puede hacer sentir su acción en amplia zona, personalmente o a través de su hermano el coronel Félix Díaz, del coronel Luis Pérez Figueroa, de los generales Leyva, que actúa cerca de Cuernavaca, Cuéllar en Tlaxiaco y Méndez en la Sierra de Puebla. Esta vertiginosa campaña ha sido posible por el apoyo de los pueblos de la zona; el lector podrá seguirla en las comunicaciones de Díaz a Romero que se reproducen y en algunos de los partes que esos jefes rinden al general Díaz, quien amaga Huajuapán y Acatlán, ocupa Tepeji, San Juan de los Llanos, Zongolica y Coetzala. Consciente de su fuerza se prepara a hostilizar a la ciudad de Oaxaca.

En Sonora, Martín Salido, constante y oportuno corresponsal, destaca entre otros informes militares, la denuncia de que con artificios legales se pretende desposeer a los tarahumaras de sus tierras.

En capítulos anteriores hemos leído frecuentes opiniones de Juárez indicando que no se traigan voluntarios extranjeros, que ya no es necesaria su ayuda. Faltaba dar fin a esta cuestión en forma definitiva, por lo que deroga el decreto de 11 de agosto de 1864, expedido en Monterrey, autorizando y reglamentando el reclutamiento de voluntarios extranjeros, que por fortuna no se aplicó.

Adolfo Palacio envía una carta personal a Juárez ampliando su parte oficial sobre el triunfo en Álamos y haciendo también consideraciones sobre la situación de Sonora.

El general Corona realiza diversas maniobras para hostilizar a los franceses que se han hecho fuertes en Mazatlán y logra ocupar Palos Prietos, importante punto avanzado de los imperiales; además, logra infringir graves daños a esa guarnición.

Mariano Díaz, jefe de la 1ª brigada de las fuerzas de Zacatecas, escribe a Juárez informándole de la situación en esa entidad, donde ha sido bien recibido el nombramiento del general Auza como gobernador y comandante; no obstante ser González Ortega nativo de Zacatecas, ha perdido popularidad creciendo a la vez el prestigio de Juárez.

El general Escobedo considera conveniente iniciar ya el avance hacia el interior, para lo que ha formulado un plan estratégico que comienza a desarrollarse, comunicándolo a Juárez en amplias cartas de 8, 9 y 11 de septiembre. En esta última le informa que ha preparado sendas columnas que avanzarán sobre San Luis Potosí y Durango; la primera al mando del general Gerónimo Treviño, respecto a la segunda aún no lo tiene definido.

Francisco Arce se muestra complacido del avance sobre Durango y Silvestre Aranda se prepara a movilizarse en ese sentido con su brigada.

El encargado de la Hacienda de la Soledad, al norte de San Luis Potosí, envía informes interesantes a Juárez sobre movimientos militares del enemigo y le avisa que le tiene preparado un tronco de mulas para su carruaje. Juárez anota al pie de la carta, para que el amanuense redacte la respuesta, una más de sus drásticas decisiones. "Que de ningún modo tomaré las mulas de que habla porque tengo y porque no quiero que se diga que convierto en provecho mío los bienes confiscados".

El general Ignacio R. Alatorre, que había tenido que capitular en Papantla en enero de 1866, vuelve a la lucha y toma el mando en la Sierra de Puebla, lo que se apresura a comunicar a Juárez.

Ascensión Gómez, en larga carta, narra a Juárez los años de penalidades de la brigada que con tanta constancia se sostuvo en la Huasteca y que culminaron con la reconquista de Tampico. Juárez, en minuta hológrafa, hace ver a Gómez la necesidad de que se respete la ley y la autoridad a fin de que cese la anarquía en Tamaulipas y le pide su concurso.

El patriarca y viejo insurgente Juan Álvarez, está en relación con Juárez, pese a la distancia y a los obstáculos. En carta de 1º de octubre se muestra regocijado por la anticipada salida de las tropas francesas y por todas las buenas noticias que Juárez le ha comunicado; está convencido que el imperio está en agonía.

Concluye este capítulo con un valioso documento que muestra la generosidad y alto espíritu patriótico del coronel Gregorio Méndez, el líder tabasqueño. Habiéndose preparado una expedición con soldados y recursos del estado de Tabasco para recuperar Campeche, llega a San

Juan Bautista el licenciado Pablo García, último gobernador republicano de Campeche. Gregorio Méndez, con generosidad y gran espíritu cívico, pone esas fuerzas a las órdenes del licenciado García.

DOCUMENTOS

**Septiembre y octubre
De 1866**

PARTE DEL COMBATE DE JUCHITÁN

Ciudadano ministro de Guerra
del Supremo Gobierno de la República
Chihuahua, o donde se halle

Ciudadano ministro:

Con fecha 5 del corriente, el jefe político y comandante militar del distrito de Juchitán, estado de Oaxaca, dirigió al gobierno y comandancia militar de mi cargo, el parte siguiente:

Con esta fecha digo al ciudadano general 2º en jefe de la línea de Oriente, lo que sigue:

¡Viva la República! Hoy después de seis horas de un rudo combate, hemos alcanzado un espléndido triunfo contra los traidores que, enorgullecidos con la presencia de Franco, se atrevieron a batirnos con una fuerza de 1,500 hombres compuesta de franceses y conservadores, con dos piezas de artillería al mando del ex general Prieto. El enemigo ha dejado en nuestro poder más de 300 fusiles, sus dos piezas de montaña, con abundantes proyectiles, muchas cajas de parque de fusil y cerca de 200 muertos, entre los que se encuentran 33 franceses de la contraguerrilla del 91º de línea que vinieron a batirnos y quedaron regados en el tramo de seis leguas en que fueron perseguidos tenazmente. Este glorioso triunfo que dará por resultado la ocupación de Tehuantepec, es debido en mucha parte a la impericia e ineptitud del jefe enemigo y la bizarría y decisión con que pelearon nuestros soldados hasta alcanzar la victoria.

Más tarde cuando acabe de levantar el campo tendré la honra de comunicarle el detall de esta brillante jornada. Y al tener el honor de participárselo, lo felicito, lo mismo que a la patria por tan importante triunfo, renovándole a la vez mi fino y distinguido aprecio.

Transcribilo a usted para su conocimiento y el de ese estado que tan generosamente nos ha estado auxiliando durante esta larga campaña.

Renuevo a usted con tal motivo mi particular y distinguido aprecio.

(Coronel Crisóforo Canseco)

Y me hago el honor de transcribirlo a usted para su conocimiento y el del primer magistrado de la República, a quien como a usted reitero las protestas de mi aprecio y consideración.

Patria y Libertad. Chiapa, septiembre 27 de 1866.

J. Pantaleón Domínguez

CONTESTACIÓN AL PARTE DE NOVEDADES
DEL COMBATE DE JUCHITÁN

Ciudadano J. Pantaleón Domínguez,
comandante militar del estado de Chiapas

El ciudadano Presidente de la República se ha enterado con satisfacción del oficio de usted fecha 27 de septiembre del año pasado en que inserta el que con fecha 5 del mismo le dirige al jefe político y comandante militar del distrito de Juchitán, estado de Oaxaca, participándole el triunfo que en esa fecha obtuvieron las armas de la República derrotando completamente a una fuerza de 1,500 enemigos, entre franceses y traidores mandados por el ex general Prieto.

Zacatecas, febrero 4 de 1867.

(Ignacio) Mejía

VERSIÓN FRANCESA
DEL COMBATE DE JUCHITÁN

México, octubre 6 de 1866

Según parte que el señor general don Luciano Prieto, prefecto político y comandante de las armas en el departamento de Tehuantepec, ha dirigido al señor general comandante de la 9ª división territorial militar en 7 de septiembre último y éste traslada al ministerio de Guerra el 15 de dicho mes, aparece que, habiendo salido a expedicionar sobre los disidentes el expresado señor Prieto, al llegar a Juchitán en 5 del mismo mes, por las cercanías de la población cambió los primeros tiros con el enemigo que la ocupaba y se hizo fuerte allí en número de 600 a 800 hombres; cargó sobre ellos con su columna compuesta de 900, de las tres armas y después de combatir, del modo más entusiasta y denodado, durante cuatro horas, logró con sus valientes, no sólo derrotar y desalojar a los enemigos de todas las posiciones que en la población ocupaban, sino que fueron éstos perseguidos en las orillas del bosque que rodea a Juchitán, para donde se habían replegado como último punto de defensa, obligándolos, con un valor y arrojo admirables por parte de nuestras tropas, a internarse en dispersión hasta los bosques más lejanos y espesos, sufriendo una pérdida bien considerable, pues asciende a más de 250 hombres entre muertos y heridos y su única pieza de artillería, que era una carronada de a seis con sus correspondientes municiones.

Terminada esa operación y por falta de elementos para permanecer en Juchitán, el general Prieto emprendió la contramarcha con su columna; mas, habiendo tomado diverso camino, que era el más recto y se le informó falsamente estar bueno, fue conocido tarde el error, pues se hallaba ya en un terreno tan inaccesible por lo espeso del bosque como por lo pantanoso, en términos de llegarse a enterrar los soldados hasta la

cintura; circunstancia que hizo preciso abandonar la carronada que se quitó al enemigo, dando lugar asimismo a que se dispersaran 53 hombres buscando otros pasos, cuyos dispersos estaban presentándose parcialmente en Tehuantepec a su jefe.

Las tropas del gobierno perdieron en esa jornada 30 muertos, entre ellos el comandante de batallón don Vicente Canalizo; contando también 20 heridos, levemente la mayor parte.

El golpe recibido por el enemigo fue bien rudo, pues según noticias fidedignas, la parte de fuerza que tenían, procedente de Chiapas y que pudo salvarse, iba de regreso para aquel departamento en completa dispersión; pero al imperio costó bien cara esa victoria, pues, además de las pérdidas indicadas, hay que contar la del valiente y entendido general Prieto, quien habiendo adquirido por las fatigas de campaña la enfermedad epidémica reinante en Tehuantepec, ha sucumbido víctima de ella.

El Subsecretario de Guerra
Ch. Blanchot

PORFIRIO DÍAZ, POR FALTA DE PARQUE,
SÓLO HACE INCURSIONES GUERRILLERAS

Campo sobre Huajuapán, 5 de septiembre de 1866

Señor licenciado Matías Romero

Muy estimado amigo:

Después de mi expedición a la parte sur del estado de Puebla he engrosado considerablemente mis fuerzas; mas, no obstante, nada serio puedo emprender, por la escasez suma de municiones que me obliga a no poder atacar plazas como ésta, que estén atrincheradas.

Ya he pedido muchas veces al general Álvarez que me preste algunas pero he conseguido muy poco, porque tampoco está abundante de ellas, a lo que parece, el estado de Guerrero.

En consecuencia, me voy a dedicar al progreso de mis fuerzas, mientras puedo obtener parque suficiente para emprender grandes operaciones; por lo que he resuelto colocar mis infanterías en seguridad y yo recorreré por todas partes la Mixteca con una fuerza de caballería.

Como siempre, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ
AMAGÓ HUAJUAPAN

Tlaxiaco, 9 de septiembre de 1866

Señor licenciado Matías Romero,
ministro de la República Mexicana en Washington

Muy estimado amigo:

En mi última que escribí a usted de mi campaña frente a Huajuapán, le manifesté que tendría que retirarme sin intentar el ataque de la plaza, por la escasez suma de municiones. Mi objeto era ver si el enemigo abandonaba sus atrincheramientos para batirlo afuera; desde por la mañana retiré mi infantería poniéndola en marcha a la vista del enemigo y permanecí con la caballería amagando la plaza. Por un momento creí que se realizaban mis deseos pues, en la tarde, la caballería enemiga hizo una salida, cargando impetuosamente sobre mi ala derecha que se apoyaba en el Calvario, pero ésta resistió el choque y, al lanzarme a escape sobre ellos con un trozo de la reserva, volvieron grupos aceleradamente y se refugiaron dentro de la población, habiendo tenido cinco hombres fuera de combate. En la noche verifiqué mi retirada y me he venido a este punto, concentrando las fuerzas de la 1ª división para ocuparme de la fabricación de municiones, después de lo cual volveré a emprender la campaña, si antes no soy atacado.

Adjunto a usted, para que tenga la bondad de dirigirlas al gobierno, unas transcripciones de los partes que he recibido últimamente de algunos hechos militares de la línea de mi mando.

Deseo que usted se conserve bueno y me repito su afectísimo
amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ OCUPA TEPEJI
Y RECOGE ARMAS

Ixcaquixtla, septiembre 10 de 1866

Al señor don Matías Romero
Washington

Estimado amigo:

Hace cinco días entré a Tepeji después de haber derrotado a su pequeña guarnición que huyó, dejándome varios prisioneros y algunas armas. Permanecí allá dos días y en seguida vine a este lugar. Los traidores austrofranceses no se atrevieron a seguirme, sino que continuaron fortificándose en Tepeaca. Acatlán está completamente interceptado y muy pronto lo atacaré.

No espero conseguir en estas poblaciones más que armas. Ayer al amanecer mandé una compañía de caballería a las poblaciones vecinas para recoger las armas que habían distribuido los franceses y volvió hoy trayendo un gran número de fusiles y pertrechos de guerra. He despachado hoy otra expedición con el mismo objeto.

El señor don Rafael J. García es ahora gobernador interino del estado de Puebla y he nombrado al general Cuéllar comandante militar de los distritos al norte de Puebla y de Tlaxcala.

El general Méndez está al mando de la Sierra de Puebla. El general Ramos es jefe de los distritos de Occidente y el general Leyva está operando en las inmediaciones de Cuernavaca, mientras que (Pérez) Figueroa amaga a Tehuacán.

Su afectísimo atento y seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ SE PREPARA
A AMAGAR A OAXACA

Ixta, septiembre 26 de 1866

Señor licenciado Matías Romero,
ministro de la República en Washington

Muy estimado amigo mío:

Por los partes que adjunto a usted verá mis operaciones últimamente practicadas; marchó a situarme en el valle de Zimatlán, para privar al enemigo que se halla en Oaxaca de todos los recursos del estado. (Pérez) Figueroa se situará en San Juan del estado y San Juan Guelachi, sacando la caballería al valle y mi hermano en la Parada y Tlacolula con puesto de observación en Tlalixtac y San Felipe del Agua.

Las operaciones siguientes no debo decírselas a usted ni puedo precisarlas antes de circunstancias que deben surgir con mi aproximación, pero sí puede usted estar seguro de que lo tendré al corriente de cuanto ocurra.

Supongo que ya estará en poder de usted el parte que por su conducto remito al gobierno, relativo al ataque que dio (Pérez) Figueroa en Teotitlán, lo mismo que del que sostuvo mi hermano en Jayacatlán contra fuerzas muy superiores a las suyas, en el cual salió herido y quedó dueño del terreno.

Habiendo aumentado mis fuerzas, comienzan a faltarme armas, al grado de tener ya más de cien hombres a pie, armados con lanzas que he construido; para las municiones también sufro mucho porque tengo que extraer de la tierra los simples para hacer después la pólvora y labrar las

municiones. Sin embargo, vamos adelante y creo que muy pronto podré escribir a usted de Oaxaca.

Tenga la bondad de saludar a su mamá, a la señorita Luz y a don Cayetano y, como siempre, mande a su amigo que lo quiere.

Porfirio Díaz

Aumento

El teniente húngaro muerto el día 23 es el conde Gans, primer teniente de húsares.

(Porfirio) Díaz

SE OCUPA SAN JUAN DE LOS LLANOS

General de división ciudadano Porfirio Díaz,
en jefe del ejército de Oriente
Donde se halle

Tengo la honrosa satisfacción de poner en el superior conocimiento de usted que en toda la extensión de la línea que se sirvió poner bajo mi mando, compuesta de los distritos de los Llanos, Teziutlán, Tlatlauqui, Zacapoaxtla, Tetela, Zacatlán, Huauchinango y Pahuatlán, se encuentra restablecido el orden constitucional y dispuestos sus habitantes a defender la causa de la República.

Los pueblos de Chignahuapan, Aquixtla y otros de menos consideración y que tan eficaces auxilios habían prestado al titulado imperio, hasta última hora se manifestaban decididos a seguir sosteniéndolo; pero tuve la satisfacción de conseguir, usando de medios prudentes y políticos, de que la voz de la patria se dejase oír entre ellos y se pospusiesen las pequeñas ideas de partido.

Las actas correspondientes quedan en mi poder y daré a usted cuenta con ellas tan luego como se presente una oportunidad bien segura. Entonces diré a usted los buenos elementos de guerra con que aquellos pueblos cuentan.

Conseguidos estos brillantes resultados y, apoyado el movimiento de Tlaxco en el estado de Tlaxcala dispuse, de acuerdo con el general ciudadano Antonio Rodríguez Bocardo, que se había resuelto ya a abrazar la causa de la República, operaran sobre esta plaza de San Juan de los Llanos, única en la línea de mi mando que quedaba en poder del enemigo; antes de ayer la hemos ocupado, después del brillante triunfo que el día anterior obtuvo fuera de ella el referido general Rodríguez

sobre los austríacos, de cuyo triunfo me dice que ya da a usted el parte correspondiente.

En este estado de cosas, nos ocupamos de organizar un movimiento con fuerzas respetables, para auxiliar al general Alatorre que, con las del estado de Veracruz, asedia a Jalapa, donde hay como mil austríacos y traidores.

Los adelantos que vayamos obteniendo, tendré el gusto de comunicarlos a usted oportunamente.

Entretanto, le reitero mis respetos y distinguida consideración.

Independencia y República. San Juan de los Llanos, 30 de septiembre de 1866.

Juan N. Méndez

SE OCUPAN ZONGOLICA Y COETZALA

Ciudadano general de división Porfirio Díaz,
en jefe del ejército de Oriente
Donde se halle

El día 1º del presente desconoció al jefe de la guarnición imperialista de Zongolica el teniente coronel Leandro Amador con parte de esta misma guarnición, posesionándose del cerro de Tenango desde donde estuvo hostilizando al enemigo, quien a su vez ocupó el del Calvario.

El 24 al amanecer levantó su campo el enemigo, al ocupar yo el pueblo de Coetzala,³ a cuatro leguas de Orizaba y al norte de Zongolica.

Se le hicieron al enemigo tres muertos; por nuestra parte sólo hubo que lamentar las heridas leves de tres soldados.

Felicito a usted, ciudadano general, por este nuevo triunfo que han adquirido las armas de la República y por la adquisición de plaza que nos es tan útil.

Independencia y República. Zongolica, 30 de septiembre de 1866.

Luis Pérez Figueroa

³ En la obra sobre Porfirio Díaz, figura Coezala. Lo hemos corregido, por considerar correcto Coetzala.

LOS TARAHUMARAS EXPUESTOS
A PERDER SUS TERRENOS COMUNALES

Batosógachic, septiembre 6 de 1866

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Chihuahua

Mi respetado amigo y apreciable señor mío:

Tengo el gusto de anunciar a usted que nuestras armas obtuvieron -en Álamos- un brillante triunfo en la ciudad de Álamos, resistiendo y derrotando a un número triple de traidores que atacó aquella plaza el 2 del corriente a las órdenes del desnaturalizado Almada. Dos de las adjuntas que van firmadas son del jefe que mandó a los nuestros; ellas le darán a usted pormenores del hecho. Reciba usted mis felicitaciones por el suceso.

Oportunamente recibí la apreciable de usted de 22 del corriente, en que manifiesta las razones porque no creía que Almada volviera a Álamos. Desengañese usted, señor, los traidores están potentes en Sonora por su número y sus recursos y si el gobierno no atiende aquel estado, en los términos que en otros tengo indicado, estamos muy expuestos a perderlo allí del todo.

Ninguna noticia tenemos de los señores Pesqueira y Martínez y esto debe revelarnos que (se) han encontrado con resistencia que no han podido vencer. Todo lo que sabemos es lo que comunican en el correo pasado por conducto del señora Revilla. Pero nada oficialmente.

Por fin, ¿qué diremos de nuestro general Vega? Las últimas noticias que tengo lo hacen en camino para esa ciudad, como lo verá

usted por la que le incluyo del señor Retes y otra del señor Moreno que remití al señor Terrazas por hablarse en ella de la conveniencia de que permaneciera en Álamos la sección Matamoros. Va también la proclama de otro general. Urge mucho, señor, una disposición del gobierno que corte los hilos de la trama que se está urdiendo.

Con otro asunto llamaré la atención de usted y espero que, aunque mis indicaciones sean molestas, las tome en consideración como ha tenido la bondad de hacerlo hasta aquí.

En la enajenación de terrenos que se efectúa en esta parte de la Tarahumara donde mi vista puede alcanzar, se comete, en mi juicio, una glande iniquidad con los indígenas que los poseen quizá desde la creación del hombre. ¿Qué saben estos desgraciados, que no conocen ni nuestro idioma, de lo que deben hacer para conservar lo que les dejaron sus ascendientes desde mil generaciones? Y, sin herencia, ni recursos y ni valor para nada ¿qué arbitrio les queda?

La ley agrícola del estado dejaba a esos infelices el pedazo de tierra que desde tiempo inmemorial poseían fuera de sus pueblos y a donde se retiran con sus miserables rebaños. La caridad unida a la justicia pugnan con lo que pueda contrariar tan benéfica determinación y yo espero, señor, que en el gobierno de usted no habrá razón para que las lágrimas de estos desgraciados tengan motivo para bañar sus rostros.

Se acaba de dictar una providencia por el juez que conoce de los asuntos de terrenos, fijando el angustiado término de 15 días a los indígenas que poseen el de Guaragonichic para que vayan a hacer valer sus derechos hasta esa ciudad. ¡Quince días para quienes viven a ciento y más leguas de la capital y que no tienen otra cosa de qué vivir que la leche de cuatro vacas que alimentan entre los riscos que la codicia les va a arrebatar! Todo, pues, clama un remedio de la autoridad de usted.

Que la salud se le conserve inalterable para bien de la patria y familia, son los deseos de su atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Martín Salido

EL GOBIERNO NACIONAL YA NO TIENE INTERÉS
EN EL SERVICIO DE EXTRANJEROS

Ciudadano gobernador del estado de [...]

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1. -Habiendo pasado las circunstancias en virtud de las cuales se consideró que pudieran ser más eficaces y oportunos los servicios de los extranjeros que se presentaran a servir en defensa de la independencia de México y de sus instituciones republicanas, se deroga el decreto de 11 de agosto de 1864, que concedió varios premios a tales extranjeros.

2. -A los extranjeros que se presentaren en lo sucesivo a servir en defensa de la independencia de México y su instituciones republicanas, se les admitirá por el gobierno general, en los términos que estimare convenientes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en Chihuahua, a 28 de septiembre de 1866.

Benito Juárez

Al ciudadano José M. Iglesias. Ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines correspondientes.

Independencia. Libertad y Reforma. Chihuahua, septiembre 28 de 1866.

(José M.) Iglesias

PALACIO AMPLÍA SU INFORME
SOBRE EL TRIUNFO EN ÁLAMOS

Álamos, septiembre 4 de 1866

Ciudadano Presidente de la República Benito Juárez
Chihuahua

Señor de todo mi respeto y estimación:

Por los conductos respectivos espero que llegará a conocimiento de usted el parte oficial circunstanciado de la función de armas que ha tenido lugar en esta población el día 2 del actual.

Como dije a usted en mi anterior, fui atacado por el traidor Almada que traía muy cerca de 2,000 hombres entre indios y gente de razón, estando ésta, en número de 550, armada perfectamente con rifles magníficos que los franceses le habían remitido de Guaymas. Después de cinco horas de lucha tuve la fortuna de vencerlo y derrotarlo completamente, haciéndole muchos muertos y quitándole bastante parque, mulas y caballos ensillados. También he recogido hasta hoy 106 rifles flamantes.

Lo que tiene esto de original y al mismo tiempo muy ridículo para Almada es que traía, de Guaymas, prefecto, jueces y otras autoridades, venia hasta el cura de esta parroquia y, además, un proveedor francés, con el objeto, según he sabido, de llevar víveres para aquel puerto. Creo tener bastante razón para asegurar a usted que va bien provisto de un balazo en la espalda, porque, según los informes que tengo, corría como un gamo por las laderas de la sierra que está inmediata a esta población. No sé si habrá muerto.

Estoy desesperado por saber qué es lo que usted piensa acerca de don Plácido. Este señor se ha portado tan mal conmigo, porque me he opuesto a que organice fuerzas en el distrito de El Fuerte, que sabiendo que todo me hace falta, particularmente armas y municiones de guerra, no me ha mandado ni un fusil, ni un solo cartucho. ¡Dice sin embargo que viene de buena fe!

Sigo preparándome para emprender la campaña sobre el Río Mayo; pero para asegurar más el resultado sería muy conveniente que usted dispusiera se me incorporaran algunas otras fuerzas que haya sobrantes en ese estado.

De este modo, en muy poco tiempo, después del fuerte golpe que acaba de recibir Almada, la paz por estos puntos quedaría sólida y permanentemente establecida.

Después de lo sucedido, no ocurre más novedad. Más adelante veremos; mientras tanto, tengo otra vez el gusto de ofrecerme su muy adicto y muy atento servidor.

Adolfo Palacio

EL GENERAL CORONA HOSTILIZANDO MAZATLÁN

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
Chihuahua

Con objeto de batir la guarnición de Palos Prietos, fuerte avanzado de la plaza de Mazatlán y situado a una milla de aquélla, dispuse hace algunos días que tiradores de la línea de Urías y de la Piedra, molestaran por las noches las posiciones del enemigo para que, acostumbrado a este sistema, se descuidase y pudiese ser sorprendido.

Con este fin emprendí mi marcha de la Villa de Unión el día 10 último, con las brigadas 1ª y 2ª de infantería, una parte de la 4ª, otra de la 6ª y la 5ª de caballería.

El mal estado de los caminos, a consecuencia de las fuertes y constantes lluvias, ocasionó que la combinación del movimiento no tuviese la precisión necesaria. Entonces resolví esperar un día más, ocultando mi plan por medio de tiroteos sobre la plaza.

El 12, a las dos de la madrugada, dispuse que una columna de infantería, al mando del ciudadano general Domingo Rubí, formada de los batallones 1º de Jalisco, Concordia, San Ignacio y Pueblos Unidos, con cinco piezas de artillería de montaña y el parque general, quedara de reserva; lo mismo que la 1ª, 2ª, 4ª y 5ª secciones de caballería, a las órdenes de los ciudadanos coroneles Simón Gutiérrez, Francisco Tolentino y Donato Guerra y teniente coronel ciudadano Leonardo Pintado, con más el escuadrón al mando del ciudadano teniente coronel Francisco Dana. Que otra columna de infantería, al mando del ciudadano general Ascensión Correa, compuesta de los batallones Hidalgo, Mixto y Degollado, con otra de caballería a las órdenes del ciudadano coronel E. Parra, formada del cuerpo Ramírez y escuadrón Gadea, por medio de una

marcha atrevida, se interpusieran entre el Puerto y Palos Prietos y que otra también de infantería, a las órdenes del ciudadano general Manuel Márquez, formada de los batallones Pánuco, Victoria y cazadores de California y que dicho jefe subdividió en tres, a las órdenes de los ciudadanos coronel J. G. Granados, coronel graduado, teniente coronel ciudadano Salmón y comandante de batallón Victorino Legaspi y Antonio Piñuelas, atacaran por el frente y franco derecho del enemigo, la posición fortificada.

Todas estas disposiciones fueron fielmente ejecutadas y la luneta principal del fuerte de Palos Prietos atacada a la bayoneta por los valientes soldados de las columnas mencionadas.

Lo fragoso del terreno, la oscuridad de la noche y el perfecto conocimiento que los defensores tenían de su posición, fueron las causas por que se salvaron los muy pocos de ellos que quedaron vivos, pues, según todos los datos, había sobre el campo más de 150 muertos. Por nuestra parte hubo 27 muertos y 67 heridos, figurando en los primeros el ciudadano comandante Legaspi y otros muy dignos oficiales que heroicamente murieron al ocupar a viva fuerza los parapetos enemigos y cuyos nombres remitiré, así como los de los individuos de tropa, en relación por separado, tan luego como la mayoría general reúna los datos necesarios, igualmente que de los heridos.

En esta situación permanecí en espera del enemigo, hasta que persuadido de que no saldría, supuesto que una reserva que venía en auxilio de los defensores de Palos Prietos y que rechazó la columna Correa no volvió a aparecer; convencido, por otra parte, que al ser de día, su línea artillada y tres buques de guerra acoderados a su flanco izquierdo rompieran sus fuegos sobre mis soldados con impunidad, por carecer el ejército de mi mando de cañones para contestarlos, mandé que a corta distancia se retirara y ocultara el grueso de la fuerza y que 200 caballos, al mando del ciudadano coronel Francisco Tolentino, quedaran a la vista del enemigo, para sacarlo del alcance de su artillería.

O comprendió mi intento o no entra en su sistema batirse fuera de trincheras porque no dio un solo paso y sí hizo jugar alguna artillería de tierra y de a bordo sobre la fuerza que tenía a la vista.

Por estas razones y con la esperanza de que retirándome a la vista del enemigo, se decidiera a volver a ocupar a Palos Prietos, dándome ocasión de batirlo nuevamente en la misma noche, me determiné a ordenar que las columnas tomaran cuartel en el Venadillos, Higueras y Urías.

En la marcha la columna Correa era la más aislada y por esto el enemigo se decidió a molestarla por la retaguardia, cargando con 60 y tantos cazadores de Africa sobre la última mitad del batallón Degollado, que dignamente resistió el empuje, ínterin llegaron 100 caballos de Jalisco y 80 guías de la libertad, los primeros a los órdenes del ciudadano coronel Simón Gutiérrez y los segundos a las del ciudadano teniente coronel L. Pintado y cargando decididamente, los obligaron a volver grupas y a refugiarse precipitadamente a sus trincheras, dejando muertos sobre el campo 17 individuos de tropa y un comandante y en poder de nuestros soldados 16 caballos árabes.

En consecuencia, puede asegurarse que el enemigo ha perdido, entre muertos y heridos, 200 hombres, franceses en su mayor parte, sin contar con un oficial y 20 hombres montados y armados, que se pasaron a las filas republicanas, trayendo en calidad de prisioneros cinco traidores de la Noria y a un proveedor francés, el cual fue fusilado por los mismos. Han perdido, además, la moral, a consecuencia del arrojo de nuestros soldados, hasta el punto de que no será extraño se decidan a evacuar el puerto antes que resistir otro ataque, pues se nota que han reconcentrado ya su línea y que hacen aprestos bien significativos.

Como los francotraidores no volvieron a situarse en su fuerte de Palos Prietos, mandé ocuparlo definitivamente por tropas de este cuerpo de ejército, retirando el resto a sus antiguas posiciones.

Todo lo que me honro de participar a usted para que se sirva ponerlo en el superior conocimiento del supremo magistrado de la nación.

Independencia y Libertad. Villa de Unión, septiembre 14 de 1866.

Ramón Corona

EN ZACATECAS LA OPINIÓN
ES AHORA FAVORABLE A JUÁREZ

Río Grande, septiembre 8 de 1866

Señor Presidente de la República don Benito Juárez
Chihuahua

Respetado señor:

Aprovecho la oportunidad para saludar a usted y para manifestarle que, cumpliendo con la recomendación que usted me hizo, que fue una orden para mí, de que ayudara al señor Auza y no me separara de él, estoy pues a su lado y en las fuerzas del estado, que también yo lo deseaba así para hacer más útiles mis servicios a la causa de independencia que defendemos.

Poca fuerza tenemos porque hace 15 días que hemos comenzado a organizar y, como dije al señor ministro en mi carta anterior antes de ajustar el mes podremos disponer de 500 o 600 hombres muy bien organizados, armados y disciplinados; en esto trabajamos con empeño.

Esta fuerza es, a más de las que obran en el norte y sur del estado de Zacatecas, que ascenderá a cosa de 600 a 800 hombres. Todavía no recibimos los datos necesarios para precisar el número de éstos y por eso sólo remitimos dos juegos de listas de revista y dos estados, no de fin de mes, sino como estados de entrada, porque comenzamos a formar esta fuerza el 20 del pasado.

El señor Auza ha tenido la bondad de nombrarme jefe de la 1ª brigada, que es la fuerza de que remitimos estados y que aumenta a gran prisa, pues verá usted la diferencia que resulta del estado del 1º al del día

8 y si tuviéramos armas podríamos ya disponer de 1,000 hombres, según el número de fusiles y mosquetes que tuvieran que emplearse.

Da gusto, señor, que ensancha el ánimo al llegar a cualesquiera población o rancho y presenciar los rasgos de entusiasmo que hasta la gente más ignorante manifiesta espontáneamente, notándose su buena fe y deseo de nuestro tiempo; además el nombre de usted, como ya he dicho antes en otra carta, es palabra mágica que anima a los pueblos; esto, señor, no es una lisonja; usted conoce bien mi carácter y comprende la situación del país y la de usted mismo y por esto juzgará de lo que he dicho.

Antes, por el prestigio del general (González) Ortega en este estado y la conducta que él observó con el gobierno general, había uno que otro, no que aborreciera a usted, sino que murmuraba de algunos de sus actos gubernativos; ahora es distinto; la opinión es tan uniforme y de tal manera ha servido el prestigio de usted en el estado, que si fuera posible su presencia en estos pueblos, con sólo su vista, se levantarían en masa y se arrojarían al enemigo. Esta no es una teoría, señor, es un hecho como usted se persuadirá más tarde.

Le manifiesto a usted esto, porque creo que debe usted saber tanto las cosas que hay en favor como en contra de su administración y de su persona que está identificada con la suerte de la nación y la de todos los que con las armas en la mano defendemos la independencia.

El nombramiento del señor Auza para general en jefe de las fuerzas que operan en Durango y Zacatecas, lo ha aceptado tan sólo por el deber que tiene de obedecer como soldado y se propone pulsar los medios de hacer útil su influencia y su autoridad con las insolentadas fuerzas de La Laguna que se creen poder disponer del mundo entero ya, y que no quieren obedecer a nadie sino solamente al señor Auza; pero esta simpatía terminará tan luego como este señor quiera reprimir sus desmanes y tanto las disposiciones del gobierno general, como las del general en jefe, serán despreciadas entonces y aun puestas en ridículo las personas.

González Herrera dispone de mil y tantos hombres y más que tendrá, porque agrega todo lo que se le arrima a diez o más leguas en

circunferencia; pero estas fuerzas son desorganizadas, desmoralizadas e impuestas a estar cada cual donde quiere y marchar para donde se le antoja.

Para la empresa de organizar, pues, esta gran familia, necesita el general abandonar el estado de Zacatecas y residir en puntos del de Durango; queda, pues, ya en acefalía Zacatecas, de donde se tendrán elementos seguros para combatir por la sola probabilidad de poder utilizar aquellos de que he hablado.

Esto, señor, se lo manifiesto a usted para que con éstos y otros datos que usted recoja de personas más caracterizadas y de más conocimiento, venga usted a quedar enterado plenamente de la situación de estos pueblos y de todas estas fuerzas y así pueda usted disponer lo más conveniente para el bien de nuestra causa.

Queda esperando las órdenes de usted su afectísimo, subordinado y adicto servidor que atento besa su mano [b. s. m.].

Mariano Díaz

Nota hológrafa de Juárez:

Contestada 23 de septiembre de 1866.

ESCOBEDO PREPARA
LA CAMPAÑA AL INTERIOR

Monterrey, septiembre 8 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío de mi respeto:

Con impaciencia espero que regrese el último correo que he dirigido a usted, con fecha 26 del pasado agosto. Tengo el gusto de decirle que he hecho salir ya los 500 fusiles de infantería, los 50,000 cápsules y algún parque, de cuyos objetos de guerra hablé a usted en mi anterior, siendo el conducto de ellas el señor coronel Orozco quien permanece aún aquí y con quien escribiré a usted más detenidamente.

Para la infantería organizada en el Saltillo he hecho salir también ya, algún armamento, municiones y equipo, asegurando a usted que en breves días remitiré al estado de San Luis (Potosí) el armamento que se necesita, remitamos; también el que me sea posible al señor Auza, de quien últimamente (me envió) un comisionado. He dispuesto, además, que la fuerza de González Herrera, compuesta de 600 hombres y un cuerpo de caballería que conducirá el armamento consignado al señor Auza, se ponga a disposición de este jefe, a fin que con estas fuerzas, unidas a las que le obedecen, pueda abrir, con buen éxito, la campaña sobre Durango. Además las dos brigadas de caballería que operan en el estado de San Luis (Potosí) y de que ya tiene usted conocimiento, saldrán del Saltillo, la 2ª mandada por el coronel Naranjo de esta ciudad, la mandada toda por el ciudadano general Gerónimo Treviño, abriendo la campaña con estas fuerzas sobre el interior de la República.

No he tenido noticias de que el general Tapia haya llegado a Matamoros; pero supongo que estará ya en aquel puerto, pues hace seis días que emprendió su marcha de esta capital. Del rancho del Zapotito he recibido cartas, en que me dice dio órdenes al general Cortina para que con su brigada se incorpore al ejército del Norte, cuyo movimiento fue acordado por mí, con el mismo Tapia.

Tengo fundadas esperanzas de que este jefe sea bien recibido en Tamaulipas, por todos los pueblos que desean un gobierno regularmente organizado y creo que si se le presentan algunas dificultades en la marcha de la administración pública, éstas serán vencidas, sean de la naturaleza que fueren.

Aureliano Rivera y el gobernador de San Luis, Escandón, nombrado por él, han sufrido una derrota en Rioverde, retirándose hasta Tula.

La situación actual en estos pueblos, es muy buena y el gobierno no sufre, hasta ahora, oposición formal alguna en su marcha.

Tenga usted la bondad de dar mis recuerdos a los señores Lerdo de Tejada, Iglesias y Mejía, repitiéndome de usted como siempre, suyo, afectísimo amigo que le desea mil felicidades.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO CONTINÚA DESARROLLANDO
SU PLAN ESTRATÉGICO

Monterrey, septiembre 9 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío de mi estimación:

Hoy escribo al ciudadano ministro de la Guerra el parte del triunfo obtenido en el Cedral, por las fuerzas del comandante Dávila, contra los franceses y traidores que allí había y mando la relación de los cápsules, armas y parque que se remiten con el coronel Orozco. Por los pasajeros que llegaron ayer de Matamoros, en la diligencia, se sabe que Tapia estaba ayer a 10 leguas de dicho puerto y que una escolta que salió de Matamoros a encontrarlo, a la misma distancia. Los mismos pasajeros aseguran que será bien recibido por Canales y, en general, por todos los hombres de influencia.

Como manifesté a usted ayer, he dispuesto que la fuerza de González Herrera y la del coronel Barrios, se pongan a disposición del señor general Auza para que con ella y los elementos de guerra que se le mandan de este cuartel general, emprenda sobre Durango o amagar seriamente a Zacatecas, bajo el concepto que de cualquier modo cubrirá mi flanco izquierdo.⁴ La otra fuerza de caballería que está ya en el estado de San Luis (Potosí) se situará cerca de Tula, llevando armamento y demás, más indispensables para la organización de fuerza en aquel estado, mientras avance por el centro la vanguardia del ejército,

⁴ Debió decir derecho.

ocupando las poblaciones de Cedral, Charcas y Catorce y, por otro lado, la línea de Guadalcázar a Rioverde, sin olvidar establecer perfectamente la vía de comunicación con el general Rivera, quien me pondrá al tanto constantemente de las operaciones del enemigo, con objeto de emprender las mías con buen éxito.

Después que haya salido la expedición para el interior, que se compondrá de 3,000 hombres, estableceré mi cuartel general en el Saltillo, con 2,000, de donde estaré pendiente de lo de Tamaulipas y, más que todo, del interior, para dirigirme a donde sea conveniente.

Aunque en México se organizan 14 batallones para remplazar al ejército francés que se retira y aunque Mejía ha llegado a San Luis (Potosí) para levantar tropas, éstas ni tendrán tiempo para formar un respetable cuerpo de ejército, siendo, por lo tanto, su organización muy mala, ni Mejía y demás traidores crean que pueden hacer gran cosa, faltándoles, como les falta, la confianza en el gobierno que defienden. Es muy de conjeturarse que tales preparativos tiendan solamente a colocarse en situaciones de pretender sacar a nuestro gobierno las mayores ventajas.

Por las primeras cartas que reciba de usted, creo saber la resolución tomada por ese gobierno respecto a la residencia de los supremos poderes y sea cual fuere, insisto en que ésta se fije en este estado, donde, como otras veces he dicho a usted, será perfectamente recibido el gobierno e indispensable su acción sobre el ejército de mi mando. Por la magnitud de las operaciones que hay que emprender en lo sucesivo, me parece que usted sea quien las dirija.

Yo, como antes le he dicho, no haré más que ejecutar fielmente las órdenes de usted. Comprendo que es muy grave mi responsabilidad y francamente la temo; desearía, por lo mismo, que el Supremo Gobierno directamente o por medio de una persona capaz, dirija las grandes combinaciones de la guerra.

Acompaño a usted una carta que Aureliano Rivera dirige al coronel Martínez y en la cual podrá ver que el dicho Rivera no tiene la conciencia

muy tranquila pues yo no he dado un solo paso ni he dicho una sola palabra por la que pudiera comprenderse que se trata de castigarlo.

De todas las ocurrencias que surjan en la próxima campaña, daré a usted noticias a menudo.

Deseando a usted felicidades me repito como siempre suyo afectísimo que lo aprecia.

Mariano Escobedo

SE PREPARAN COLUMNAS
SOBRE DURANGO Y SAN LUIS POTOSÍ

Monterrey, septiembre 11 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Anoche recibí su apreciable del pasado agosto en que se sirve contestarme las mías de 5 y 11 del mes citado. Soy enteramente del mismo parecer de usted en lo relativo a los asuntos de Tamaulipas y esté usted seguro que no emprenderé la campaña personalmente al interior, hasta que no quede el general Tapia en posesión del gobierno y con toda seguridad de que no sufrirá un contratiempo.

El día 17 del presente emprenderá la campaña el general Treviño para el estado de San Luis (Potosí) y éste será, por supuesto, quien dirija las operaciones en aquel estado y a quien nombraré gobernador y comandante militar y al hacerlo daré cuenta al Supremo Gobierno. Al mismo tiempo, saldrá de aquí un batallón que, unido a las fuerzas de Barrios y a la de González Herrera, formará un total de 1,500 hombres para Zacatecas, a incorporarse con Auza y con objeto de que abra la campaña sobre Durango. El jefe de esta columna lo será, probablemente, Herrera y Cairo, o Díaz de León. Esta columna, en lo general, marchará con todos los útiles de guerra y demás que fuere necesario, para que, al incorporarse con las fuerzas del señor Auza, bajo cuyas órdenes quedarán, desde luego, pueda emprender sobre la plaza de Durango, a la cual espero que las que lleguen de Chihuahua, traigan la artillería y municiones bastantes para el ataque; con lo cual creo que la expedición a dicha plaza será del éxito infalible que espero, así como de los grandes

resultados que importa realizar. Tengo, pues, la mayor fe en el éxito de esta expedición; tanto por los elementos con que marcha la columna expresada, como por el buen sentido y armonía con que el compañero Auza, de acuerdo conmigo, se dispone a trabajar. Así es, con armas de este género rechazo toda clase de temores y veo casi realizadas mis esperanzas. Entretanto quedan en esta ciudad 1,000 hombres de infantería y 600 caballos. Esta fuerza formará sólo un pie para las que deban organizarse, quedando a la vez a la expectativa de las eventualidades de Tamaulipas y a la vista de las operaciones que fuerzas de este mismo cuerpo de ejército ejecutan ya, en el estado de San Luis (Potosí). Esta combinación la he meditado con la calma y la he resuelto con la suficiente premeditación.

Doy a usted las más expresivas gracias por la disposición dictada por el gobierno relativo a las aduanas de Mier y Laredo; sus productos se invertirán tan sólo en las atenciones del ejército a mi mando.

Por el correo ordinario escribí a usted también, sin perjuicio de hacerlo por el extraordinario, cuando sea necesario, por tener que comunicarle algo de importancia.

También doy a usted las gracias por la muestra de confianza que me ha dispensado facultándome para que nombre gobernador y comandante militar en San Luis Potosí, lo mismo que en Tamaulipas, en caso que al general Tapia se le presenten algunas dificultades y esté usted seguro que corresponderé de la mejor manera a lo dispuesto por el Supremo Gobierno.

Dos cartas le he escrito ayer y antier, que espero recibirá muy pronto.

Soy de usted como siempre, afectísimo amigo y servidor que le desea felicidades.

Mariano Escobedo

LOS PATRIOTAS AVANZAN
SOBRE DURANGO

Nazas, septiembre 10 de 1866

Señor don Benito Juárez
Chihuahua

Señor de todo mi aprecio y consideración:

Acabo de recibir noticias ciertas que me dan mis exploradores y a más las he recibido de persona que acaba de llegar de Durango y que pasó por Porfías al día siguiente de la escaramuza habida entre las fuerzas francotraidoras y las caballerías de La Laguna y que en número de 400 hombres mandaba el teniente coronel Marcos Guerrero y me aseguran que los muertos que hubo fueron cuatro de los primeros y ocho de los nuestros, habiéndose replegado enseguida el general Jesús González Herrera que se encontraba ocupando la Hacienda de Santa Catarina y Peñón Blanco a Cuencamé y Yerbánis, donde se encuentra con todas tropas actualmente.

Hoy he sabido que Sombrerete lo ocupó el general Auza y que Santiago (fue) ocupado por el gobernador y comandante militar de este estado, donde se le han reunido algunos jefes con las fuerzas que mandan.

Acabo también de recibir una carta en que se me asegura que los franceses que estaban en Porfías se han concentrado a Durango y si se confirma esta noticia se la comunico oficialmente.

Por uno de mis corresponsales que tengo en Durango, digno de todo crédito por cierto, he sabido que un clérigo que se titula capellán de

las fuerzas de Chihuahua, está en relación con los imperialistas de la ciudad que dejo dicha y que constantemente les está dando razón circunstanciada de las tropas y sus movimientos, artillería y recursos con que cuenta el Supremo Gobierno; me apresuro a poner en conocimiento de usted esta noticia para que tome las providencias que el caso exige y con el fin de evitar los males que traen consigo esta clase de relaciones.

Soy de usted como siempre su afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Francisco Arce

SE ALISTA EL GENERAL ARANDA
PARA ATACAR DURANGO

Hidalgo, septiembre 25 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío de toda mi consideración y aprecio:

He recibido su apreciable de fecha 22 del corriente y quedo enterado de que, una vez acordada ya la marcha de esta brigada sobre el estado de Durango, saldrá con esta fecha de esa ciudad un piquete de caballería, conduciendo dos piezas de montaña con su dotación correspondiente, con las cuales y con la que aquí se halla, emprenderá su marcha la brigada, sin perjuicio de que se nos manden más tarde las piezas de batalla que se necesitan.

Ya estoy alistándome para la marcha y espero que todo se hará como usted lo desea.

Quedo enterado también de que el señor coronel Santa María me traerá las órdenes e instrucciones que deben normar mi conducta.

De Durango no tengo noticias que comunicar a usted. Al señor Lerdo le remito una colección de periódicos de México y le suplico ponga en conocimiento de usted las noticias de importancia que tienen.

Consérvese usted muy bueno; disponga como guste de su afectísimo servidor y muy atento amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Silvestre Aranda

EXTREMADA DELICADEZA DE JUÁREZ

Hacienda de la Soledad, septiembre 20 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Donde se halle

Muy apreciable señor de todo mi respeto:

Me tomo la libertad, aunque sin mérito alguno, de dirigirle la presente para manifestarle que por la nota oficial y un informe que mando al ciudadano ministro de Hacienda, se impondrá usted de lo que por acá pasa y muy pronto remitiré el inventario que voy a practicar, para que se imponga usted del capital que posee esta finca.

Le tengo separadas para cuando se acerque por estos puntos, un tronco de mulas que están muy iguales para el carruaje y tan luego como me desocupe un poco, las mandaré amansar.

Dígnese usted, por su bondad, proporcionarle algún socorro a la familia del malogrado general don José J. Aramberri, por encontrarse sin ninguna clase de recursos con quo subsistir.

El enemigo sigue fortificándose en Matehuala, en número como de 2,000 hombres, entre franceses y traidores y el resto de las fuerzas están escalonadas, en Charcas, Venado y San Luis. El domingo 16 del corriente fue derrotado en Guadalcázar, por el coronel don Higinio Macías, el traidor Araujo, de San Luis, habiendo éste perdido toda su fuerza, que se componía de 40 y tantos traidores, salvándose éste, a pies de caballo.

Los de la emperatriz se encuentran a la vez, en al punto de Peotillos.

Las fuerzas del general Aureliano están actualmente en Cruces, cerca de Tula y en poco número, por haber sufrido una derrota el mes pasado y los del coronel Cervantes están en el puerto del Aire, cerca de Matehuala y la brigada del coronel Martínez y coronel Victoriano Cepeda, están en Doctor Arroyo. Esto es lo único que tiene que comunicarle como cosa cierta, este afectísimo y adicto servidor que atento b. s. m.

Felipe Martínez

Nota hológrafa de Juárez:

Que de ningún modo tomaré las mulas de que habla porque tengo y porque no quiero que se diga que convierto en provecho mío los bienes confiscados.

EL GENERAL ALATORRE VUELVE A LA LUCHA
CONTRA EL IMPERIO

Teziutlán, septiembre 22 de 1866

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana

Estimado señor de mi respeto:

Cumple a mi deber de ciudadano en general y, en particular por el honroso empleo de general que la nación me ha conferido, dar a usted aviso de que después de la capitulación hecha en Papantla en el mes de enero de este año, marché a México, por haberlo ofrecido así a los jefes austríacos con quienes se celebró y bajo garantías que se me ofrecieron y no fueron cumplidas.

Ya por esto y ya porque he conocido que era tiempo de tomar las armas para continuar la lucha que parecía haber cesado en estos puntos, he vuelto a tomar el mando de esta línea del norte del estado de Veracruz, por orden del ciudadano general García, gobernador y comandante militar del mismo estado y me espero progresar hasta conseguir la completa pacificación de la línea de mi mando, a pesar de estar luchando con el grande inconveniente de la escasez de recursos.

Al volver por estos rumbos, encuentro aquí a mis antiguos compañeros de armas tan patriotas y entusiastas como antes y puedo asegurar que con más decisión para volar al combate.

A excepción de Tuxpan y Jalapa que aún permanecen rebeldes, todos los pueblos de esta línea reconocen al gobierno legítimo de la nación y sus fuerzas están dispuestas a obtener el triunfo sobre los primeros; yo espero que pronto estarán en nuestro poder, pues Tuxpan

cuenta para su defensa con una pequeña guarnición, carece de elementos de guerra y está asediada por fuerzas de Papantla y la Huasteca al mando del señor general Pavón, motivos para dar por hecho ese triunfo.

Jalapa presenta mayores dificultades porque, guarnecida por 1,200 hombres y bien fortificada, ya en sus principales edificios y ya en la altura de Macuiltepec, es de creerse que su defensa sea más tenaz. Sin embargo, cuento, además de las fuerzas que la cercan ya y pertenecen a mi línea, con un auxilio que el señor general Méndez me preste de las fuerzas del estado de Puebla, que actualmente no tienen atenciones de tanta importancia.

Señor, trabajo sin cesar y mis trabajos son los de un mexicano que demanda la independencia de su patria y la destrucción del odioso imperio, sin alegar mérito alguno, pues me esfuerzo sólo por llenar mis deberes.

Por la vez primera, señor, disfruto de la alta honra de suplicar a usted se digne librar sus órdenes a su afectísimo seguro servidor que atento b. s. m.

Ignacio R. Alatorre.

A última hora:

Tengo el gusto de participar a usted que la plaza de Tuxpan reconoce ya al gobierno legítimo, habiendo capitulado las fuerzas que la guarnecían, según convenio celebrado con el ciudadano general Desiderio Pavón, el día 17 del actual.

No doy a usted la noticia oficial por haberla yo también recibido particular; pero disfruto de grande honra felicitando a usted por este nuevo triunfo.

Ignacio R. Alatorre

ASCENSIÓN GÓMEZ CUENTA LOS AÑOS DE PENALIDADES
QUE CULMINARON CON LA RECONQUISTA DE TAMPICO

Tampico, septiembre 29 de 1866

Ciudadano Presidente de la República Benito Juárez

Muy respetable señor que aprecio:

Después de la ocupación de este puerto por la brigada de mi mando, envié cerca de usted al comandante de escuadrón don Esteban Gómez, con todos los datos que señalan la marcha de la revolución contra los franceses en este estado, hasta la toma de este puerto. Mas he sabido que dicho oficial se ha enfermado en el tránsito y que aún no se ha presentado a esa superioridad. Y por si estuvieren las notas que tengo el honor de manifestarle por aquel conducto todavía en camino, me ocuparé en esta carta de dar a usted más pormenores de los sucesos políticos ocurridos en estos pueblos, aprovechando para ello el conducto del señor gobernador y comandante militar del 3° distrito de México, que se dirige a conferenciar con el Supremo Gobierno sobre asuntos relativos a la causa nacional.

El citado señor gobernador informará a usted verbalmente de nuestra situación actual. Lo demás va consignado en la presente.

El Gobierno Supremo sabrá que desde la invasión de Tampico por un ejército de más de 8,000 hombres, mandado por (Tomás) Mejía, Dupin, Paquen, D'Ornano y otros jefes franceses y traidores, se protestó con las armas en la mano no obedecer la intervención y, a pesar de la sumisión del general Cortina⁵ al imperio con su carácter de gobernador de estado y los elementos de guerra que tenía, a pesar de la indiferencia

⁵ Esto no fue cierto.

de los primeros hombres que en épocas de paz habían servido en estos pueblos empleos de importancia, la protesta contra los invasores lanzada por el joven general Méndez en noviembre de 1864 con un puñado de ciudadanos fue tomando proporciones gigantescas que eclipsó la nombradía de los hombres públicos del estado y enervó la dominación de Maximiliano, en términos que con las derrotas que éste sufría en Ciudad Victoria, Tula, Cantón, Presas, el Chamal y Tantoyuquita, el espíritu público se vigorizó y de él nació un ejército de más de 2,000 hombres, que pudieron emprender ya una formal campaña, hasta conquistar las plazas más importantes del estado.

Desde la iniciación de la guerra fui el segundo en jefe de las fuerzas del general Méndez, en mi grado de coronel. A su fallecimiento en Tantoyuquita se llamó al general don Juan J. de la Garza para que fuere nuestro jefe pero la fuerza, en su mayoría, no quiso servir a las órdenes de este señor y fui llamado, a pesar mío, a mandar en jefe de las dos brigadas que operaban por el sur del estado.

Proclamado como único jefe de dichas brigadas, no sólo con voluntad, sino con entusiasmo, me propuse explotar tanta disposición de parte de mis tropas en favor de la causa nacional y menospreciando los tiros de algunos partidarios del jefe a quien había yo sustituido, emprendí mi marcha en mayo último de mi cuartel general situado en Ciudad Victoria sobre los invasores que defendían este puerto.

Cerca de tres meses de fatiga debían dar un resultado favorable para nosotros. Es cierto que mis tropas no llegaron a tener más insignias de soldados que el fusil, pero me animaba la convicción de que la desnudez y las hambres que sufríamos en el campo no eran las penas que arrancarían jamás del corazón de los tamaulipecos que me obedecían, el amor a la independencia de la patria. La realización de esta esperanza se confirmó y, aunque escaso de parque, emprendí el ataque de este puerto el primero de agosto último.

Las primeras cargas contra 200 y pico de franceses y como 400 traidores fueron felices para mí, porque me apoderé de todos los fuertes del oriente de la ciudad y ocupé la mayor parte de las casas. El enemigo se atrincheró en dos fuertes y algunas manzanas inmediatas y allí me

resistió siete días hasta que el 8 del mismo mes de agosto pidió una capitulación que celebró con él el general Pavón por su mayor graduación militar, el cual me vino a auxiliar con sus fuerzas de Pueblo Viejo en los momentos del peligro.

Las recomendaciones de todos los jefes y oficiales de estas brigadas van consignados en las notas que llevó mi comisionado el comandante Gómez y por eso omito repetirlos a usted nuevamente.

A la rendición de los enemigos procuré organizar las oficinas. Se puso un administrador y otros empleados internos en la aduana de cuyo proceder se ha dado cuenta al Supremo Gobierno.

Procuré indagar el estado de las rentas como el elemento más poderoso para organizamos mejor, vestir mis tropas y calmar las hambres y miserias que habían sufrido en más de tres meses y encontré todo miserable, todo exhausto. Tuve que ocurrir al comercio para que me prestara y he logrado adquirir algunas cantidades, hipotecando todos los rendimientos de la aduana para cuando esta oficina tenga ingresos, pues a causa de la guerra la mayor parte de las mercancías se trasladaron a Veracruz y las que se han pedido al extranjero en vista de las garantías otorgadas no vendrán, sino hasta fines de enero próximo de cuya fecha en adelante empezará a tener la aduana rendimientos.

A más de los gastos de la guarnición, cuyo presupuesto de más de 1,500 hombres asciende a unos 70,000 pesos con otros gastos indispensables, he tenido que hacer pagos por cantidades que tomé casi por fuerza para mantener mis tropas en el campo y he creído justo que los que me auxiliaron en los días de desgracia, sean remunerados aunque sea en parte de las exacciones que sufrieron y que sirvieron para conservar las brigadas.

Mi empeño, a pesar de las penurias, tiende a organizar una expedición sobre San Luis Potosí, pero para llevarla adelante necesito armas y dinero; si el gobierno pudiera auxiliarme con lo primero cuando menos, mandaría levantar en el centro del estado las fuerzas que deben hacer la campaña al interior pues las que guarnecen esta plaza creo indispensable que descansen de cuatro años de fatiga que llevan y defiendan esta plaza de los enemigos si pretendieren amagarla.

El 14 del presente tuvimos a la vista un vapor de guerra francés que se hizo a la vela al día siguiente y esto me hace creer que es necesario no estar confiados y tener siempre aquí una respetable guarnición que enfrene la ambición de los enemigos.

Tengo el honor de incluir a usted algunos periódicos de los que se imprimen en esta plaza. En ellos verá usted algunas de las notas que no comunico en esta carta o que no explico suficientemente.

Temiendo no ser a usted más molesto, ciudadano presidente, concluyo por esta vez, repitiéndome afectísimo atento servidor q. b. s. m.

Ascensión Gómez

JUÁREZ RECOMIENDA A ASCENSIÓN GÓMEZ
RESPETE A LA LEY Y A LA AUTORIDAD

Tampico, noviembre 4 de 1866

Señor general don Ascensión Gómez

Muy señor mío y de mi aprecio:

Ya en mi carta de 22 de octubre último dije a usted que llegó aquí el señor don Esteban Gómez el que sería despachado llevándose las comunicaciones y despachos de los empleados de esa aduana y de los jefes que usted recomendó. Mañana saldrá de aquí el citado señor Gómez, el que le entregará a usted la presente y le dirá de palabra todo lo que no es posible referir en una sola carta.

Posteriormente y por un propio que mandó el señor Betanzos desde Monterrey he recibido la carta de usted de 29 de septiembre en que después de reproducir lo que me había dicho en sus anteriores que trajo el señor Gómez relativo a la capitulación y ocupación de esa plaza, agrega usted que se había presentado a la vista el 14 del citado mes un vapor de guerra francés; pero el día siguiente se había hecho a la vela, lo que, como usted dice muy bien, indica que debemos estar alertas y tener siempre una respetable guarnición en ese puerto. Creo necesaria esa medida no sólo para repeler al enemigo si de nuevo intentare recobrar su plaza, sino para sofocar cualquiera tentativa de desorden y motín que la ambición haga para aprovecharse de esa aduana. Ya dije a usted antes y ahora le repito que nuestro principal y único programa debe ser afianzar la independencia, la libertad y la paz de la República, haciendo que se cumpla la ley y que se obedezcan las órdenes de la autoridad. Mucho

recomiendo a usted este punto que es de vital importancia para nuestra patria.

El señor Escobedo me dice que está usted en buenas relaciones con él. Es el jefe que debe dirigir su campaña sobre San Luis Potosí y otros puntos del interior. Procure usted ayudarlo de cuantas maneras le sea posible, lo mismo que al señor gobernador y comandante militar de ese estado don Santiago Tapia o a cualquier otro que con ese carácter nombre el gobierno o el señor Escobedo que está facultado para ello.

Estamos en el deber de consolidar la paz en la nación y muy especialmente en ese estado en que los ambiciosos han dado tantos escándalos de desobediencia y de desorden. Para conseguir este noble fin debemos prescindir ya de contemporizaciones y transacciones con los traidores y con los desobedientes. Haya energía para hacer cumplir la ley y esto bastará para que la nación se salve y sea feliz. Repito que el señor Gómez será carta viva y esto me excusa de seguir molestando a usted con esta carta que concluyo, repitiéndome su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Documento hológrafo.

JUAN ÁLVAREZ SE MUESTRA CONTENTO
PORQUE EL IMPERIO ESTA EN AGONÍA

La Providencia, 1º de octubre de 1866

Señor Presidente de la República,
licenciado Benito Juárez
Chihuahua

Querido y respetable amigo:

Con la muy apreciable de usted de 27 de julio próximo pasado he recibido el periódico oficial, por el que me he impuesto de que las tropas enemigas se retirarán de nuestro país, antes del último plazo fijado por Napoleón, a lo que cree usted se ha visto obligado por la negativa de Austria de mandar voluntarios en auxilio de Maximiliano y por la guerra europea que efectivamente estalló como ya estará usted impuesto, así como del término de ella, cuyas noticias ha transmitido de Europa a los Estados Unidos el cable trasatlántico. No sé si esta paz tan prontamente firmada entre el Austria y la Prusia hará variar de ideas a Napoleón respecto a la desocupación de México; usted, con mejores datos, se servirá decirme lo que haya en el particular, aunque, a juzgar por las noticias que aquí estoy recibiendo, el imperio, como usted dice con tanta propiedad, está ya en agonía.

Ya comuniqué a usted en la mía de 22 del próximo pasado, que mi hijo Diego está enteramente restablecido y corresponde a usted su afectuoso saludo.

Las que me incluyó usted en su grata de 16 de julio para los señores generales Riva Palacio y Régules les fueron remitidas y ahora haré otro tanto con los duplicados que se sirve acompañarme.

Felicito a usted por la captura de la plaza de Matamoros, deseo nuevos triunfos para nuestras armas y me repito su afectísimo amigo que le desea felicidades.

(Juan Álvarez)

TABASCO AYUDA
A LA RECUPERACIÓN DE CAMPECHE

Señor licenciado Pablo García,
gobernador constitucional del estado de Campeche

Habiendo llegado usted a este estado en momentos en que se disponía la salida de una expedición sobre el vecino de Campeche, siendo usted aún gobernador constitucional de aquel estado y acreedor de mil títulos a la confianza de este gobierno y a las simpatías de sus conciudadanos, a nadie más que a usted he juzgado digno de emprender y llevar a cabo la grande obra de reconquista para la nación, de esa hermosa parte que, sojuzgada por la traición más infame, gime hasta hoy bajo el peso de las armas extranjeras. En consecuencia, tengo el honor de poner a las órdenes de usted las fuerzas que guarnecen la línea de Oriente de este estado, así como el parque, armamento, equipo y demás útiles de guerra que existen en depósito en la villa de Macuspana. Además puede usted disponer del armamento, equipo y municiones del depósito general de esta plaza, cuya lista le acompaño. Respecto a la artillería que existe en la villa de Macuspana usted dispondrá lo que juzgue más conveniente al buen éxito de la empresa.

Del patriotismo y abnegación de usted, así como de las dotes intelectuales y morales que lo caracterizan y lo han hecho tan apreciable a sus gobernados y a todos los que han tenido el honor de conocerlo, este gobierno espera el más feliz resultado para la empresa que se prepara. ¡Quiera el cielo ser propicio a la buena causa y conducir a usted y a sus subordinados triunfantes y felices al través de las dificultades con que tengan que luchar. Puede usted, entretanto, contar con mi más sincero aprecio y mi distinguida consideración.

Independencia, Libertad y Reforma. San Juan Bautista, octubre 13
de 1866.

Gregorio Méndez

PORFIRIO DÍAZ AUMENTA
SUS FUERZAS EN EL SUR

San Francisco, octubre 5 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi querido amigo:

Hace tres días escribí a usted por el correo de tierra y ahora aprovecho la salida de un amigo para Sonora, para escribir ésta y acompañarle una carta del general Régules, que me mandó sin sobre para usted.

La llegada del vapor de Acapulco me sacó del cuidado en que estaba, pues aquí se había publicado la noticia de haber muerto el general Porfirio Díaz. El general Álvarez me dice, con fecha 22 del próximo pasado, entre otras cosas lo siguiente:

El general Díaz marchó en agosto para el rumbo de Puebla, con tropas del estado; logró hacer que se pronunciara la fuerza de Cuautla al mando de Jesús Visoso; sorprendió la guarnición de 80 hombres que se hallaban en Tepeji de la Seda; estuvo allí y en Ixcaquixtla varios días, aumentando sus fuerzas, que ascienden ya a cosa de 2,000 hombres, sin ser molestado por ninguna fuerza francesa ni imperialista y últimamente ha marchado rumbo a Orizaba, según las noticias extraoficiales que he recibido, pues él no ha comunicado su último movimiento.

Los traidores de Acapulco cada día están en peor estado.

Veo con dolor que los enemigos de la paz pública, que están en Nueva York, no cesan de trabajar; afortunadamente esos trabajos se estrellarán en el buen sentido de la nación.

Oficialmente doy cuenta de los motivos que he tenido para no despachar el vapor para Guaymas.

Sabe usted cuánto lo aprecia su afectísimo amigo y seguro servidor.

José Antonio Godoy